

INGRESO DE GERARDO CAETANO A LA ACADEMIA

Wilfredo Penco

Señor Rector de la Universidad
Autoridades nacionales y universitarias
Señor académico Gerardo Caetano
Señores académicos
Señoras y señores:

La Academia Nacional de Letras –institución pública creada por norma legal hace 64 años, y que tiene entre sus cometidos prioritarios y permanentes “colaborar con el sistema educativo nacional” en el marco de sus competencias-, desde su sede –la casa de Julio Herrera y Reissig, más conocida como la Torre de los Panoramas, tan íntimamente vinculada a la historia literaria del país- se ha trasladado hoy hasta la Universidad de la República y en particular a esta sala, la sala Maggiolo, que lleva el nombre de un emblemático Rector, para recibir, en sesión pública, a un nuevo miembro: el profesor Gerardo Caetano, quien fue elegido por unanimidad Académico de Número el 30 de agosto de 2006 para ocupar el sillón “Carlos Reyles”.

Es muy grato para la Academia, señor Rector, sesionar en la sede universitaria, no solo por su proyección institucional y porque reconocemos en esta casa de estudios un ámbito al que todos o casi todos los miembros de la corporación académica –quien más, quien menos- hemos estado de algún modo vinculados, sino porque, de manera principal, resulta estimulante que sea este el ámbito para la recepción de un docente universitario de la talla del profesor Caetano, que tantos servicios ha prestado, con su brillante y consecuente labor, a la Universidad, a la cultura y al país en su conjunto.

Recibimos a un historiador reconocido nacional e internacionalmente, en una institución que ha contado y cuenta con historiadores y sociólogos tan relevantes como Alberto Zum Felde, Juan E. Pivel Devoto, Ariosto D. González, Rolando Laguarda Trías, Aldo Solari, y los que hoy nos acompañan: Aníbal Barrios Pintos y José Pedro Barrán.

Recibimos a un muy destacado intelectual que hace treinta años, cuando todavía no había cumplido los veinte de edad, publicó su primer trabajo sobre “La empresa pública en el Uruguay” –cronología y selección de fuentes- con el que quedó inaugurada la serie Investigaciones del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), institución a la que Caetano ha seguido vinculado hasta ahora y en la que ha ejercido

diversas responsabilidades como la coordinación del programa de investigaciones interdisciplinarias sobre “Estado, integración e historia política” y de la Escuela de gobernabilidad y acción pública.

Repasar la trayectoria de Caetano durante estos tres decenios, supone un recorrido por la historia uruguaya más reciente, en particular los años finales de la dictadura, la recuperación de las libertades públicas y el desarrollo democrático con la alternancia de los partidos políticos en el poder. Por eso, entre otras razones, tenemos tan presente a Gerardo Caetano en este período, porque no ha habido acontecimiento cultural o político de relieve en el país que no haya contado con su opinión creativa y su ponderado balance.

Formado en las ciencias históricas y egresado del Instituto de Profesores Artigas con medalla de plata, como investigador y como docente se ha destacado en numerosos trabajos, actividades y proyectos, muchos de ellos constituidos, por su calidad y envergadura, en obligada referencia.

Tan solo la mención de *El joven Quijano. Izquierda nacional y conciencia crítica*, *Breve historia de la dictadura*, *El nacimiento del terrismo*, *La República conservadora*, y la *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al MERCOSUR* –varios escritos en colaboración, alguno con Raúl Jacob, la mayoría con José Rilla-, en particular la *Historia contemporánea del Uruguay*, que significó un esfuerzo extraordinario de actualización de criterios editoriales en materia historiográfica, es suficiente prueba de la importancia de los intereses abarcados y de la orientación de sus perspectivas.

Si a esto le sumamos su incursión en la línea histórica de las mentalidades, con sus estudios sobre la privatización de lo religioso en el Uruguay del 900, en conjunto con Roger Geymonat, y su visión de lo privado sobre lo público en el Centenario –período en el que ha profundizado como pocos- en torno a las categorías conceptuales de ciudadanía, nación y vida privada, y sus más recientes análisis críticos de políticas culturales, identidades colectivas, formas institucionales de la representación, pactos cívicos, escenarios ciudadanos, procesos de expansión y renovación en las sociedades democráticas, políticas de integración social y relaciones entre cultura y democracia, en búsquedas que se han querido “libres y abiertas”, con nuevos “repertorios, preguntas e interpelaciones”, el panorama bibliográfico de su producción de conocimiento se amplía con la coherencia de una visión madurada a la luz de una sistemática praxis.

La supervisión académica junto a José Pedro Barrán del trabajo coordinado por el profesor Álvaro Rico, por encargo de la Presidencia de la República y dado a conocer hace pocos días, con el fin de contribuir

al esclarecimiento del destino de los detenidos desaparecidos y de los niños secuestrados durante la dictadura cuando se aplicó terrorismo de Estado, es asimismo una nueva prueba de su compromiso con la búsqueda de la verdad en nuestra historia más reciente.

Postulante candidato como Doctor en el Doctorado de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la Plata, su tesis sobre “Modelos y prácticas de la ciudadanía política. La matriz Uruguay (1910-1930)”, se anuncia como compendio estructurante de un gran esfuerzo de comprender al país, en una instancia clave de su historia, desde renovados y variados puntos de vista..

Como si esta parte de su actividad –la producción bibliográfica, apenas esbozada- fuera poco, Caetano no ha eludido el cumplimiento de responsabilidades diversas en variados espacios e instituciones, cuya nómina puede resultar asombrosa si no abrumadora. Repasemos algunas: Coordinador académico del observatorio político del Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales (instituto que dirigió durante varios años y Facultad en la que llegó a ejercer como Decano interino), docente en las maestrías de historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de Ciencia Política y de Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Sociales, de Historia Contemporánea en el CLAEH, en cursos de grado y posgrado en varias universidades del exterior, Presidente del Centro UNESCO de Montevideo, secretario académico del Centro Uruguayo de Relaciones Internacionales. También el Parlamento del MERCOSUR, el PNUD, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Cooperación Descentralizada local Unión Europea-América Latina (OCD), la Unidad para la promoción de la Democracia (UPD), el Observatorio Democrático del Mercosur, entre otros, lo han tenido como consultor o integrante.

Lo que más llama la atención de la labor es, junto al dinamismo que le imprime, a la intensidad con que la asume José Pedro Barrán, su maestro y amigo-hermano, como lo ha llamado recientemente el mismo Caetano, y cuyo sillón académico pasa a ocupar, tras haber sido designado Barrán Académico emérito, dijo en su discurso de ingreso a la corporación: “La historia no debe escribirse con pasión o pasiones, pero es una pasión, un arrebato que exige sudor, razón y sangre en dosis no siempre equilibradas”.

Gerardo Caetano cumple al pie de la letra con este dictamen, y se convierte en digno sucesor del profesor Barrán en la Academia, como Barrán sucedió en su momento, en el mismo sillón, a su maestro Juan Pível Devoto.

La Academia Nacional de Letras es, en Uruguay, un centro de estudio e investigación sobre lengua y literatura, literatura en sentido

amplio, incluyendo la disciplina histórica. Sus relaciones con las otras veintiuna academias en España, Norteamérica, Filipinas y, sobre todo, América Latina y el Caribe, donde se encuentran radicadas casi todas, se han hecho más fluidas en los años recientes, y los últimos Congresos de Medellín y Cartagena de Indias, que se realizaron con gran éxito en marzo de este año, dieron muestra cabal de una concepción panhispánica que ya no se limita solo a los fueros peninsulares de la antigua Real Academia Española, sino que integra definitivamente a los 400 millones de hablantes del español, la mayoría de los cuales viven y hablan en nuestro continente.

Las academias no son el coto de unos pocos señores más o menos ilustrados que se reúnen a tomar el té y cavilar sobre extravagancias en el limbo (aunque el limbo ahora no exista, pero nos queda de todos modos, y por suerte, la palabra). Las academias se han modernizado y, como es el caso de la uruguaya, procuran expandir su radio de acción en el cumplimiento de funciones sociales. En esa línea de inserción en la sociedad que le corresponde a nuestra corporación, el aporte del académico Gerardo Caetano será seguramente de primer orden. Lo auguran su trayectoria, su vocación de servicio, su talento y su generosidad.

Por eso le doy la bienvenida pública, en nombre de mis colegas y compañeros, con el pleno convencimiento de que hoy es un día de celebración para la cultura uruguaya.

Señor Académico Gerardo Caetano, te ofrezco la palabra.